

Comentarios de libros

ADRIANA HOFFMANN J.

FLORA SILVESTRE DE CHILE

Editorial Lord Cochrane: 1978, 256 pp. 1982, 258 pp. Santiago, Chile.

Adriana Hoffmann J., entrega al público, a través de Ediciones Claudio Gay su estudio sobre "Flora Silvestre de Chile" (zona austral). En 1978 y bajo el auspicio de la misma Fundación, apareció "Flora Silvestre de Chile" (zona central). Ambas publicaciones merecen estar en las mesas de trabajo de especialistas y en las bibliotecas para la consulta de estudiantes y público en general. Son muchos los interesados en conocer la riqueza florística de Chile existente entre Los Vilos y Chiloé.

Los textos están bellamente presentados, a través de su diagramación e ilustraciones en colores que transmiten un realismo poético que nos lleva a observar con deleite lo que en el campo, a ojos vista, se hace difícil apreciar por el afán de visualizar el paisaje en su integridad. Este trabajo, además, nos conduce didácticamente a comprender cada ejemplar y la relación que existe entre ellos y su entorno geográfico vital. Entrega algunas técnicas

para fotografiar, con buen éxito, plantas y flores, confeccionar herbario y reactualiza la nomenclatura científica de las mismas, así como los distintos nombres comunes y los usos que cada especie tiene. Es importante también el glosario que ayuda a desentrañar términos botánicos que por el desuso han caído en el olvido o en la confusión.

No descuida la autora, la importancia geográfica de la vegetación en los procesos y características de los diversos ecosistemas del territorio y hace consciente la necesidad de tener una actitud de prevención, control y conservación de la riqueza florística, punto de partida para la existencia del mundo orgánico animal y en especial del Hombre, quien además posee la facultad de disfrutar estéticamente con los dones inapreciables de la naturaleza.

Basilio Georgudis Maya

MELICA MUÑOZ SCHICK

FLORA DEL PARQUE NACIONAL PUYEHUE

Editorial Universitaria, 1980, 558 pp. Santiago, Chile.

El trabajo de Melica Muñoz Schick, Ingeniero Agrónomo del Museo de Historia Natural de Chile, nos presenta la existencia real de la Flora del Parque Nacional Puyehue (X Región) a través de sectores caracterizados por los tipos de climas y suelos. Considera las especies nuevas, las introducidas al país, las que están en vías de extinción por la depredación del hombre y las endémicas, tanto de Chile, como de Argentina y Sudamérica.

El estudio se basó en los sectores Termas de Puyehue al límite chileno-argentino y Termas de Puyehue a volcán Casablanca.

El sistema de clasificación utilizado, a excepción de los helechos (E. de la Sota), es el propuesto por Carlos Muñoz Pizarro, padre de la autora y eminente botánico ("Sinopsis de la Flora Chilena", "Flores Silvestres de Chile", "Chile, Plantas en Extinción").

La vegetación corresponde a la Formación Selva Valdiviana Andina y a través de un perfil altitudi-

nal, la divide en Tipo Forestal Valdiviano, Tipo Forestal Coigüe y Tipo Forestal Lenga y por último, considera la Pradera Alto Andina, sobre los 1.200 metros de altitud.

Describe 274 especies, en finas láminas a pluma, con sus principales características, área de dispersión y el significado del nombre científico. Entrega, además, los nombres comunes, un completo glosario botánico, excelentes fotografías en colores y una exhaustiva e interesante bibliografía internacional.

Esta investigación confirma la necesidad de nuevas contribuciones al conocimiento de otros Parques Nacionales a fin de integrar el proceso de vida natural a nuestro quehacer cotidiano. En la medida en que cada lugar es estudiado y descrito, se hace más consciente el aprecio y valorización de nuestra geografía nacional.

Basilio Georgudis Maya

W.F. HORNBY y M. JONES
 "AN INTRODUCTION TO POPULATION
 GEOGRAPHY"

Cambridge University Press, Cambridge, 1980,
 1982, 168 pp.

La obra trata con temas específicos dentro del campo de la Geografía Humana: crecimiento y distribución de la población, y movilidad de la población. Después de un examen general de cada tema, se incluye una serie detallada de casos de estudio, incluyendo ejemplos de regiones desarrolladas y menos desarrolladas. Tal como los propios autores lo manifiestan, la obra está destinada a satisfacer las exigencias de los estudiantes del nivel de geografía avanzada en el sistema universitario británico.

En el tema del "crecimiento y distribución de la población" se estudian los componentes del cambio de población y los problemas de su medición; luego, se aborda el crecimiento mundial de la población; algunos aspectos de su distribución tales como pautas, proyecciones, densidades, urbanización y modelos para su estudio. El intento de relacionar población y recursos incluye las ideas de Malthus, sus seguidores y opositores, un estudio conceptual de la naturaleza de los recursos, el concepto de población óptima y la relación población y abastecimiento de alimentos.

El tema antes descrito es acompañado de inmediato por la presentación de casos de estudio seleccionados. Para ello consideran los estados de la evolución demográfica en Inglaterra y Gales; algunos cambios recientes en la población de los Estados Unidos de América; el fenómeno de urbanización en Australia; un programa de control de la población en Singapur; la planificación familiar, producción de alimentos y la Revolución Verde en India; y población y abastecimientos en China. En tales casos de estudio, aplican tanto los conceptos como los modelos que previamente han desarrollado.

Respecto del tema de la "migración y circulación de la población", esto es, la movilidad, luego de ordenar conceptos, se abordan los procesos y pautas de migración. Para el caso buscan los motivos de las migraciones, es decir, el proceso de toma de decisión y la generación de las pautas de migración. Revisan profusamente los cambios de formas y funciones de la circulación: circulación en sociedades primitivas y menos desarrolladas, circulación en sociedades desarrolladas y tipologías de migración. En este último tema asumen las tipologías de Petersen, Zelinsky y Gould-Prothero.

El tema más arriba reseñado es luego ilustrado con una selección de casos de estudio. En los ejemplos se incluyen estudios de las migraciones locales

y regionales ocurridas en Inglaterra y Gales en el período 1851-1971, dividiendo el período en tres secciones; se estudian las migraciones limítrofes en los Estados Unidos de América en el período 1960-70, excluyendo las poblaciones de Alaska y Hawai; resultan relevantes algunos aspectos de migraciones en Africa Oriental, especialmente la influencia internacional en ellas y la situación actual; se interesan en estudiar las migraciones rurales en el nordeste brasileño o sertao; y concluyen observando las migraciones de obreros en la Europa Occidental, especialmente el período 1960-70.

Al final del texto, se incluyen algunos ejercicios para los estudiantes. Ello va acompañado de una selecta bibliografía, en la cual se incluyen tanto las fuentes específicamente vinculadas con el tratamiento de los temas, como los títulos de obras generales en el campo de la Geografía de la Población.

Mónica Gangas Geisse

RONALD J. JOHNSTON

"GEOGRAPHY AND GEOGRAPERS. ANGLO-AMERICAN HUMAN GEOGRAPHY SINCE 1945"

Edward Arnold (Publishers) Ltd., London, 1979,
 232 pp.

Los siete capítulos en que se estructura la obra permiten abordar el conjunto de cambios conceptuales y metodológicos que ha experimentado la Geografía Humana en los medios universitarios británicos y estadounidenses desde fines de la Segunda Guerra Mundial. El autor inicia el proceso de sistematización recogiendo la discusión de la naturaleza de la disciplina desde el punto de vista académico, contrastando las ideas y el marco epistemológico en que se reproduce la discusión. Resulta novedoso la inclusión de la organización académico-universitaria, probable origen de nuevas disputas.

Respecto de lo que denomina el Período Moderno, aborda los fundamentos esenciales de la geografía, respecto de lo cual prefiere las contribuciones de los historiadores británicos del pensamiento geográfico. Concluye que tanto en su país como en los Estados Unidos de América, los geógrafos han experimentado progresivamente una fuerte desilusión con la filosofía del paradigma regional, de tal forma que muchos de ellos anticipan el desarrollo de la especialización temática y esquematizan una "revolución" al aceptar un nuevo modelo de estudio.

Centrándose en los años cincuenta, el autor se introduce en un tema que denomina "El crecimiento de los estudios sistemáticos y la adopción

del método científico"; para ello considera básicamente el impacto de la aplicación de las matemáticas y los procedimientos estadísticos como herramientas que facilitan la búsqueda de las generalizaciones, especialmente en el campo de investigación en Geografía Humana, dentro del cual se enfatiza los aspectos económicos de la vida contemporánea. Concluye que los métodos introducidos son insuficientes para sostener y afirmar una "revolución académica" si no se dispone al mismo tiempo de un núcleo filosófico sustantivo y coherente.

La búsqueda de este núcleo se materializó alrededor de situaciones interdependientes: la variable espacial y el estudio de los sistemas espaciales. Situación que el autor logra evidenciar al recoger evidencias en los resultados de investigación de los decenios sexto y séptimo. Con ello demuestra que el "punto de vista espacial" en la Geografía se desarrolló y evolucionó rápidamente, de tal forma que muchos geógrafos situaron la variable espacial en el centro de sus esfuerzos de investigación. Durante ambos decenios, el enfoque de sistemas recibió menor atención, aunque curiosamente la disponibilidad de nuevas herramientas estadísticas hacían posible profundizar en esa dirección.

La aparición de nuevas filosofías y metodologías en medio del quehacer geográfico no implicó el abandono de los anteriores paradigmas, lo que explica la aparición y crecimiento de los conceptos de "vieja" y "nueva" Geografía Humana. Ello se constata en que la discusión académica da origen a grupos disímiles y a procesos de divergencia en cada grupo. Para el caso, se consideran básicamente el enfoque de comportamiento y las alternativas positivistas, la geografía histórica y la geografía cultural, aunque es preciso reconocer que en la década de los años setenta, algunos geógrafos se interesan en un nuevo enfoque humanista que pretende fundarse en el idealismo y el materialismo.

A fines de los años sesenta e inicios de los setenta la geografía humana anglo-americana se ve afectada de tal modo que el autor denomina al período como el de "los años traumáticos". La época de prosperidad y crecimiento económico, tanto en los Estados Unidos de América como en Gran Bretaña, experimenta serias dificultades; junto a lo cual aparecen los movimientos de los "derechos civiles" y surge la protesta estudiantil relacionada con la Guerra de Vietnam y un mayor interés en la protección del medio ambiente natural. Este es el marco referencial al desencanto y desilusión de la "geografía académica" o "geografía de los profesores" que antecede a los radicalismos geográficos ("relevancia", liberalismo y radicalismo propiamente tal). Los geógrafos radicales observan intensamente las sociedades locales y la mundial, pensando en remover los problemas y dificultades estructurales que impiden el desarrollo social, al mismo

tiempo que piensan que es necesaria una revolución para cambiar aquellos elementos que generan las dificultades y alcanzar una estructura social de equidad. Los liberales piensan que pueden contribuir a la solución inmediata bajo la presión académica sobre los que toman decisiones; los radicales intentan obtener sus objetivos a través de unos propósitos educativos de largo plazo que generen movimientos masivos de demandas revolucionarias.

Finalmente, al evaluar los treinta años de desarrollo de la Geografía Humana en el mundo anglo-americano, el autor establece la incorporación de nuevos enfoques y la aparición de nuevos contenidos. Resulta significativa la aparición del marxismo en medio de la Geografía y tal ideología utiliza el camino de los métodos cuantitativos para convertir a la disciplina en arma revolucionaria.

Hernán Santis Arenas

J. GOMEZ MENDOZA, J. MUÑOZ JIMENEZ, N. ORTEGA CANTERO

"EL PENSAMIENTO GEOGRAFICO. ESTUDIO INTERPRETATIVO Y ANTOLOGIA DE TEXTOS (DE HUMBOLDT A LAS TENDENCIAS RADICALES)"

Alianza Editorial S.A., Madrid, 1982, 530 pp.

La obra responde a una doble finalidad. En primer lugar los autores pretenden una interpretación de las grandes etapas de la configuración del pensamiento geográfico desde Humboldt a las tendencias radicales actuales, enmarcándolas en el conjunto general de las perspectivas intelectuales y científicas de cada momento histórico considerado y señalando, asimismo, las dificultades y las limitaciones de los diferentes proyectos de conocimiento geográfico. En segundo lugar, se intenta dar a conocer, en versiones traducidas a la lengua castellana, algunos de los textos considerados como fundamentales en la historia del pensamiento geográfico, desde sus formulaciones universalistas del siglo XIX hasta sus actuales y diferenciadas tendencias, conformando con ello la antología de textos.

Globalmente se identifican tres etapas en el desarrollo del pensamiento geográfico: el pensamiento geográfico decimonónico, el pensamiento geográfico clásico y las tendencias actuales del pensamiento geográfico. La primera etapa, la de la geografía moderna y científica, dentro de la cual una "antigua geografía" —descriptiva, inventarial y enumerativa— es sustituida por una "nueva geografía" o "geografía moderna" definitivamente explicativa, sistemática y científica: tiene como ejes las

obras de Humboldt y Ritter. Este instante significa asumir a la Historia como definidora de una empiricidad fundada en el orden temporal de las cosas, de forma que la inteligibilidad de las mismas se ata a su devenir y a la introducción de la conciencia epistemológica del Hombre como tal y, en consecuencia, la aceptación de una nueva positividad que se refiere a las relaciones entre Naturaleza y Naturaleza Humana. El nuevo sistema de positividades incluye el orden temporal y el orden humano, así como las conexiones de este último con el orden natural, generando un soporte positivo de los conocimientos. Este es el contexto de las racionalidades geográficas, el que unido al sistema de positividades se relaciona con el ascenso del nuevo orden industrial y con la autoconciencia fundacional de la nueva sociedad industrial. Las racionalidades explicativas facilitan la difusión y universalización del modelo físico de la ciencia, al mismo tiempo que explican que los geógrafos intenten introducir un esquema semejante en la geografía física y la geografía humana, utilizando coordenadas de positividad similares y con tratamientos científicos análogos.

La transición del siglo XIX al XX, denominada "el pensamiento geográfico clásico", enmarca una sensible modificación del progreso cognoscitivo geográfico. La geografía decimonónica, inscrita en el horizonte de la científicidad positivista y de la racionalidad evolucionista, será gradualmente sustituida por otros planteamientos, un conjunto de opciones que, de uno u otro modo, intentan defender la propia identidad de un conocimiento geográfico amenazado por la dinámica desencadenada por la crisis de la razón positivista y evolucionista que antes había posibilitado su articulación coherente. Lo concreto es que el pensamiento clásico, dirigido básicamente hacia la perspectiva colórica o regional, en conjunto, no consigue articular un proyecto de conocimiento geográfico epistemológicamente consistente y científicamente satisfactorio.

Finalmente, las tendencias actuales del pensamiento geográfico muestran un panorama variado y complejo. Junto a los planteamientos clásicos —sometidos a crítica— aparecen nuevas coordenadas para delimitar el campo del conocimiento geográfico. Ellas son las perspectivas analíticas y sus prolongaciones sistémicas, el estudio de la percepción espacial y del comportamiento geográfico, y las coordenadas de la geografía radical. Todas se caracterizan por el enfrentamiento crítico, puntos de contacto y convergencia, con diversidades internas y derivaciones. Este panorama todavía está lejos del acuerdo suficientemente generalizado sobre la caracterización —epistemológica, conceptual y metodológica— del conocimiento geográfico. De otra parte, se asiste a un "redescubrimiento" del

pensamiento geográfico decimonónico, al mismo tiempo que los planteamientos más recientes —analíticos y sistémicos, fenomenológicos y radicales— aportan nuevos puntos de vista y nuevas posibilidades cognoscitivas. Al mismo tiempo, formulan diversas propuestas de reordenación de las coordenadas del conocimiento geográfico, plantean renovados y substanciales problemas desde la delimitación estrictamente científica del conocimiento geográfico hasta las implicancias éticas y políticas.

Hernán Santis Arenas

PIERRE GEORGE

"POPULATION ACTIVES. INTRODUCTION A UNE GEOGRAPHIE DU TRAVAIL"

Presses Universitaires de France, París, 1978, 237 pp.

Las palabras y las cifras son insuficientes y pueden confundir cuando el investigador se preocupa de las múltiples ocupaciones humanas; a pesar de ello, el autor desde su particular punto de vista emprende la tarea de abordar geográficamente el tema del Trabajo, buscando siempre la afirmación de la especificidad geográfica del objeto de estudio y con ello poder informar a las otras ciencias humanas. Aborda el tema desde tres ángulos: "La diversidad de las formas de trabajo", el "despilfarro de esfuerzos en la miseria" en los países subdesarrollados y los "desequilibrios del empleo en los países ricos".

En el primer ángulo, desarrolla dos capítulos en que se contrastan las formas de trabajo de los países industrializados con los no industrializados, situación que finalmente facilita asumir la diversidad del trabajo industrial, llegando a establecer que la desigual concentración del trabajo es la que genera ramas, esto es, industrias de masa, industrias de punto y de creación, el artesanado y la pequeña empresa, las industrias móviles, las industrias de la construcción y los trabajos públicos, y los campesinos-obreros. A partir de ello, se discute la noción de sector terciario, frente a lo cual identifica los extremos de complejidad y ambigüedad. Ello le lleva a proponer tres caminos diferentes para la clasificación: funcionalidad, clasificación socioprofesional e impacto espacial. En esta última, señala el terciario metropolitano, el banal y diseminado, y el terciario funcionalmente localizado.

En el segundo ángulo, aborda el problema del trabajo en los países subdesarrollados, considerando básicamente tres casos de estudio: trabajo y desempleo en el Magreb; penuria de la mano de

obra y subempleo masculino en el África tropical; y por último, campesinos famélicos y desempleo urbano en el Asia monzónica. La idea dominante es demostrar cómo se despilfarran los esfuerzos humanos en tierras en donde la miseria es la característica esencial.

En el tercer ángulo, "los desequilibrios del empleo en los países ricos", los casos de estudio se centran en el trabajo y el desempleo en América del Norte y en los países industriales europeos —tomando a Francia como ejemplo— estudiando la composición y evolución de la población activa. Respecto de ésta establece las tendencias, ensaya una tipología funcional, observa el trabajo femenino, el desempleo y busca establecer la diversidad regional. Como ejemplo de la planificación del trabajo en una economía socialista estudia el caso de la Unión Soviética.

Como conclusión, se observa que el autor sostiene que la naturaleza del trabajo deviene más y más en diversas formas al interior de las sociedades y las economías industriales, y que cada espacio geográfico se caracteriza por la concentración de ciertas formas de trabajo, mientras que las tres cuartas partes de la Humanidad viven aún bajo la ley de imperativos procedentes de sus relaciones con el medio natural en que viven. En ambas situaciones, existe un vínculo entre el espacio y las formas de ocupación que el autor ha resaltado a lo largo de todo el texto.

Mónica Gangas Geisse

GEOGRAFIA ECONÓMICA DE CHILE

Editorial Andrés Bello, 1ª ed., 1982, 1083 pp., Santiago de Chile. GEMINES, Sociedad de Estudios Profesionales (editor).

La obra que comentamos, sugiere algunas interrogantes fundamentales, que se refieren especialmente a la identidad propia y particular del geógrafo y a la caracterización del objeto de estudio de la Geografía como ciencia.

El geógrafo es un científico que no solamente formula interrogantes sobre el significado de localización, distancia, dirección, difusión y sucesión espacial de fenómenos en la superficie terrestre. Explica, además, las relaciones mutuas y dinámicas de causalidad que se engendran entre estos elementos y que le otorgan un signo particular al espacio natural y cultural.

Una somera revisión del primer apartado de la obra, la sección denominada "los aspectos básicos", revela claramente que las preguntas planteadas no son geográficas en el sentido anteriormente definido, ni están desarrolladas geográficamente. Su tra-

tamiento se limita a una descripción de variables individuales, sin contemplar las relaciones mutuas de causalidad que se derivan en procesos espaciales a partir de estas estructuras. Relacionamos lo anterior con el hecho de que los autores buscan resumir el texto de una obra anterior —Geografía Económica de Chile (1950-1962)— y, principalmente, al hecho de que ninguno de los autores acredita formación geográfica.

Si la Geografía tiene como objeto de estudio las combinaciones integradas de diversos elementos, con sus complejas interrelaciones funcionales, que dan contenido al espacio geográfico, se infiere entonces que el objetivo de conocimiento causal y funcional de áreas, sólo es posible de alcanzar mediante análisis sucesivos de integraciones parciales. Esta forma del quehacer geográfico es propia de la Geografía Económica. Esta última se preocupa de la organización espacial de las actividades económicas. Específicamente, trata con patrones de producción, intercambio y consumo y de los procesos que son creados por dichos patrones.

Se entiende por proceso espacial a un movimiento o una localización estratégica que evoluciona a través del tiempo y del espacio. Se entenderá por estructura espacial a la organización de una distribución, vale decir, a la suma de frecuencias de cierto fenómeno que se manifiesta en el espacio y cuya función es la de limitar, canalizar o controlar a un proceso espacial.

Si con tales criterios se analiza el contenido de la obra Geografía Económica de Chile (1982), encontramos que en ella no existe análisis de las relaciones funcionales-explicativas, pues no se asume el estudio de los procesos espaciales económicos ni el de áreas (economía regional). Por el contrario, los autores abordan solamente el estudio de los elementos estructurantes del espacio económico y con un sentido estático-descriptivo con lo cual construyen, finalmente, una verdadera morfología económica del caso que estudian. El lenguaje empleado es, en consecuencia, básicamente literario-descriptivo de situaciones, confirmado en la organización de tablas estadísticas para cada situación, pero con una notoria ausencia de lenguaje cartográfico, especialmente temático y de síntesis. Consideramos que el empleo del término "geográfico" excede al contenido real de la obra. Debió emplearse a cambio alguna expresión que no sugiriera al lector que el contenido y forma de tratamiento corresponde a una obra de Geografía.

Siguiendo el pensamiento de los autores en el sentido de que la obra "pretende cubrir todas las áreas de interés relativas a las características físicas y al desarrollo social y económico de nuestro país", sostenemos que la mera actualización de datos no confiere a este quehacer automáticamente la categoría de Geografía Económica. Consideramos de

igual manera insuficiente el tratamiento dado a la Geografía Física, Geografía Humana y Geografía Regional, ya que revela una simplificación excesiva de su contenido.

Si la obra aspira a reemplazar, a través de la actualización de información, la ya citada Geografía Económica de CORFO, sostenemos que la nueva versión no satisface esta aspiración, como tampoco las exigencias propias del quehacer geográfico.

Llama la atención el reduccionismo —quizás sumaria— en la primera parte de la obra. Es evidente que los autores resumen los capítulos de Geografía Física del trabajo de la CORFO, ignorándose que desde 1950 la literatura pertinente refleja suficientemente los progresos alcanzados en estas tres décadas. Por otro lado, reducir al actor principal —el Hombre— a tan sólo un registro demográfico estático, es ignorar que en la Geografía actual el interés por conocer el orden espacial incluye la distribución de la población y las distintas pautas que este hecho genera.

Preocupan algunos problemas de dominio y manejo del lenguaje geográfico, que podrían afectar no sólo al desarrollo disciplinario en el país —especialmente en una sociedad que confiere autoridad a los textos impresos— sino que atenta gravemente contra ciertos principios del ideario nacional chileno. Caen en esta categoría, por ejemplo, expresiones de orientación geográfica, identificación de lugares, cayendo en errores tales como considerar islas las localidades de Chaitén, Curaco de Vélez, Quemchi (por citar sólo algunos). Asimismo resalta la poca claridad en la delimitación territorial, antónimos no correspondientes y otros. Además debe insistirse en una notoria ausencia de bibliografía y literatura de referencia concordante con el nivel de lo que los autores se han propuesto.

Otro aspecto, que observamos en conjunto, son las secciones que se refieren a la “realidad social”, “economía sectorial”, “economía global” y “economía regional”. Si ellas se consideran bajo la condición de una información social y económica del país, es posible concluir que se cumple amplia y sobradamente el objetivo. Sin embargo, insistimos que frente al uso de la denominación Geografía Económica, estamos intelectualmente obligados a sostener que ello no se ajusta a los cánones disciplinarios propios de la Geografía. Lo concreto es que los autores presentan una compartimentalización sobre la base de unidades político-administrativas y no se esfuerzan en descubrir el patrón espacial ni de causalidad en tal distribución, ni en relacionarlo con otros de los temas tratados. En la obra analizada es el lector al que se le obliga a generar tal integración.

Con todo, valoramos el esfuerzo que significa publicar este texto, pero no obstante, insistimos, en que reviste sólo el carácter de una acuciosa recopilación estadística de Chile, y no representa de modo alguno una Geografía Económica del país.

Alden Gaete
 Basilio Georgudis
 Jorge Ortiz
 Ricardo Riesco
 Hernán Santis
 Luis Velozo

Profesores
 Instituto de Geografía
 Pontificia
 Universidad Católica de Chile